

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 540.

Martes 7 de octubre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 7 DE OCTUBRE

Seguimos absteniéndonos de tratar las cuestiones políticas, determinación que comprenden nuestros lectores, sabiendo que de algunos días a esta parte solo El Occidente ha sido favorecido con el voto del gobierno civil.

Vive Dios que se necesita una fuerte dosis de paciencia para sufrir las impertinentes declamaciones de la prensa opositora. Casi estamos pesados de haber aceptado la ingrata cuanto honrosa tarea de defender al ministerio; poco nos falta para renegar de nuestro ministerialismo y apagar el fuego de nuestro incensario, al contemplar la estraña conducta de los periódicos que hacen la guerra al actual gabinete con una fuerza de lógica, con un aplomo y con una oportunidad dignos de mejor causa.

Si nosotros hubiéramos sabido que la razón, la conveniencia y la justicia habían de ser armas lícitas para la prensa de oposición; si hubiéramos podido prever que a nuestras pomposas frases y magníficas alharacas contestarían los adversarios de la situación con argumentos secos y razones descarnadas; si se nos hubiera dicho que el campo de batalla no había de ser el sofisma y el meter á barato las cuestiones, sino el de la discusión fría, razonada y casi escolástica en que se han colocado los periódicos conservadores, primero nos hubiéramos hecho progresistas ó mandarineros chinos, que ministeriales.

Nuestra buena fe ha sido sorprendida, y nos hallamos en condiciones muy desventajosas para luchar con los periódicos de oposición.

En vano pedimos inspiraciones y nos echamos á nado en las caudalosas columnas de La Epoca, y esgrimimos el jerga de las Hojas Autógrafas, para confeccionar la piedra filosofal del ministerialismo: nuestros correligionarios no están mas adelantados que nosotros en el arte ministerial; la ciencia ha dicho su última palabra.

De buen grado retrocederíamos en nuestro camino; pero nos detiene la consideración de que puede atribuírse á miedo nuestra brusca retirada. ¡Y eso no, pedia tal! Nosotros seremos débiles en el razonamiento, careceremos de energía en la argumentación, de fuerza en el sentido común (que para eso somos ministeriales); pero tenemos nosotros solos mas valor, mas osadía que todos los periódicos de la oposición reunidos. Por eso mantenemos muy alta nuestra bandera y permanecemos impertérritos en nuestro puesto, sufriendo el torbellino de la metralla enemiga y haciendo frente al oleaje de las huestes opositoras.

No se nos oculta que de esta cruzada saldremos con las manos en la cabeza, porque la causa que hemos tomado bajo nuestro amparo no puede resistir al género de ataque de nuestros enemigos; pero no importa: sucumbiremos con gloria, abrazados á nuestro estandarte, antes que consentir la deshonrosa nota de cobardes.

Cobardes! No, no lo son ni pueden serlo los que tienen el valor temerario de defender á la actual situación como la defendemos nosotros.

No son cobardes los que tienen osadía para arrostrar la impopularidad, diciendo á la faz del mundo: Esta situación es el bello ideal de las situaciones.

No son cobardes los que, sin otras armas que el clarín y el incensario, se arrojan en medio del campo enemigo atestado de innumerables y disciplinadas huestes.

No son cobardes los que se atreven á acometer empresas mil veces mas arriesgadas que las que immortalizaron el nombre del valeroso hidalgo de la Mancha.

Mis resolución, mas valor, mas sangre fría y mas arriesgado temple ha merecido el que hoy se constituya en palatin del ascendero ministerio, que tuviera todos los hombres de la antigüedad á quienes la historia ha otorgado el laurel de los héroes.

Traed aquí á Gonzalo de Córdoba, y mandadle que al frente de los temidos tercios castellanos acometa y desaloje de sus fuertes á los moros opositoristas, como desalojó á los musulmanes de Granada; preguntad á Alonso Pérez de Guzmán si se atrevería á defender al ministerio como defendió á Tarifa; evocad la sombra del Cid Rui Diaz de Vivar é interrogadle si sería osado á pelear en la liza situacionera contra los enemigos de la fe ministerial; y los vereis soltar una franca carcajada y volverse tranquilamente á su sepulcro. En fin, remontados á los tiempos fabulosos; buscad á Hércules entre los semi-dioses, animad esa fantástica creación de la mitología, vestidle con su piel de león, colocad en su nervuda mano la formidable maza con que nos le presenta el paganismo, y ponédele de patitas en España; traed también en su compañía á Atlante, y á los Titanes que movieron á Júpiter tonante aquel escándalo revolucionario; ponédselos en nuestro lugar, y vereis como se desacerditan antes de cuatro días y tenemos que borrarlos del calendario mitológico. No os lo mismo luchar con los leones y las panteras, matar á la hidra de siete cabezas, escalar el cielo, ó sostener el universo sobre las espaldas, que declararse ministeriales en la situación política que atravesamos.

Si después de todo, se atribuye todavía á miedo nuestro retraimiento de la lucha razonada á que nos provoca la prensa opositora, nosotros tenemos la conciencia de que la causa que defendemos no ganaría nada en el terreno de la lógica y del buen sentido. Por eso ratamos á nuestros adversarios al campo de los sofismas y de la fra seología: allí veremos quien es el mas guapo.

S. M. la Reina dió ayer 20,000 rs. para los establecimientos de beneficencia, celebrando de un modo tan piadoso y digno de la magestad real los días de su augusto esposo.

El domingo á las cuatro y media de la tarde ha llegado á esta corte el señor duque de Valencia, en compañía de su secretario particular el Sr. Canseco, su ayudante de campo el coronel Enriquez y su primo el Sr. Marfori. Se ha hospedado en la casa de Alcalá en uno de los cuartos de las casas de Santamaría.

A las dos horas de haberse apeado, pasó á visitar al presidente del Consejo y mas tarde á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina y á su augusto esposo. La Reina, aunque un tanto indispuerta hace dos días, recibió con su natural agrado al general Narvaez, y tanto la conferencia con S. M. MM. como la entrevista con el conde de Lucena, fueron altamente satisfactorias.

El día 2 del pasado mes se mandó en real orden, expedida por el ministerio de la Gobernación, que se cumpliera el mandato respecto del repartimiento de cédulas de vecindad. Ha concluido el mes, y no sabemos que el señor gobernador de Madrid haya dictado medida alguna para llevarlo á cabo.

S. E. está sin duda muy ocupado con las recogidas de los periódicos.

Existen hoy, dice un periódico, en el hospital general mil novecientos enfermos, y unas trecientas á cuatrocientas personas entre enfermos y empleados. La enfermedad no impide que en aquella mansión desgraciada haya generalmente introducciones fraudulentas, juegos prohibidos y otros excesos que se ocultan con cierto masoismo tradicional. El nuevo director del establecimiento D. Perfecto Arnaiz, que es persona activa é inteligente, ha sorprendido á los

jugadores, cogiéndoles mil y tantos reales, que el gobernador ha destinado para las atenciones del establecimiento. Algunos presos se alborotaron y los hizo entrar en órden. Ha dado disposiciones activas para que no se cometan fraudes de introducción de víveres nocivos, habiendo sorprendido entre otros á una mujer que iba á vender limones y llevaba cincuenta, escondidos del modo mas extraordinario que puede imaginarse. Ningun lugar oculto del cuerpo dejaba de tener limones.

Siga acreditándose el nuevo director, que no falta en que, tratándose de corregir los abusos del hospital general.

Se ha mandado de real orden que se acelere todo lo posible la liquidación pendiente en el ministerio de Fomento para la rescisión del contrato celebrado con el Sr. Sanchez Mendora para la construcción del ferro-carril de Sevilla á Cádiz.

Segun anuncia El Diario Español, el señor ministro de Hacienda va á proceder á la denuncia en Bruselas de la carta de la Independencia belga en que se atribuye su elevación al poder á haberse prestado á hacer un anticipo de 7 millones á la corte.

No es dudoso, añade nuestro colega, que obtemperancia, atendido á que las cantidades que el Tesoro ha adelantado sobre su consignación á S. M. para atender al casamiento de la infanta Amalia, fueron entregadas en virtud de órden del antecesor al actual ministro de Hacienda.

Se dice que D. Fernando Rivas es la persona designada para presentar, en nombre de la Reina, á S. M. AA. RR. los duques de Montpensier, la banda de damas nobles de María Luisa, ó la gran cruz de Carlos III, destinada al príncipe ó princesa que de la luz S. A. R. la infanta doña Luisa Fernanda. Hasta primeros de noviembre no se espera el alumbramiento de la hermana de nuestra augusta reina.

Por el ministerio de Fomento y Ultramar se ha expedido una real orden motivada, disponiendo que en lo sucesivo, ni la autoridad judicial ni la gubernativa declaren puntos de deportación, confinamiento y destierro por causas políticas las islas Filipinas y las Antillas, excepto las Marianas.

Ha salido para San Sebastian la infanta doña Josefa, con sus hijos, y no acompañada de su esposo el señor Güell y Reñé, como han dicho las Hojas Autógrafas.

Las noticias sanitarias que tenemos de todo el reino son satisfactorias. En la provincia de Madrid solo hay un pueblo invadido por el cólera (Guadalupe), donde los últimos días del mes pasado hubo tres invadidos.

En Badajoz la epidemia desaparece, pues el 30 solo habia 67 enfermos. Sin embargo, en un pueblo de dicha provincia (Peñalagorda), el 25 y 24 hubo 18 invasiones y seis muertos.

En Cáceres no quedan ya en toda la provincia mas que cinco pueblos invadidos, y en todos ellos juntos 49 coléricos.

En Cádiz y su provincia disminuye la viruela. El cólera continúa en Conil, y aunque ha disminuido en Bornos, hay casos en Chiclana y San Roque.

En Córdoba el 30 de setiembre ya no hubo ningun invadido, y quedaban solo 18 enfermos, gozándose en todo el resto de la provincia de la mayor salud. De las provincias de Granada y Huesca se sabe que disfrutan de completa salud.

Ayer ha sido recogida la primera edición de La Iberia.

He aquí la descripción que hace uno de nuestros colegas de la besamanos y concierto verificados en el real alcázar con motivo de los días de S. M. el Rey:

«Los días de S. M. el Rey se han celebrado este año con mayor pompa y solemnidad que los anteriores.

El buque, cuyo flanco formaba como una bóveda por cima de sus cabezas.

«¿Sois vos, Kerwel? dijo uno de las personas en voz baja.

«Yo soy, repuso el otro: Swad me ha dicho que me esperabais, Lathian, y he venido. Sin embargo, como el sitio no me parece muy á propósito para hablar, pienso que podríamos muy bien entrar en la taberna de mister Crebb para colocar entre nosotros dos un jarro de cerveza ó de gin.

«No, repuso Lathian, no estoy de ánimo de vender mis secretos á nadie; con vos solo, Kerwel, es con quien tengo que entenderme, y nadie vendrá aquí á incomodarnos.

«Es verdad; pero si el guarda de noche nos encuentra en la sala, al hacer su ronda, charlaremos á razón de tres schellin a por cabeza.

«Entonces seguidme si leveis miedo de pagar la multa, dijo Lathian cogiendo una escala que habia pegado al buque.

Treparon silenciosamente los dos hombres, y saltaron al puente de la goleta.

Una estrella naciente brillaba en aquel momento en el zenith; no se oía mas que el ruido de las olas en la playa y el silbido monótono de la brisa al través de los pabellones y de las gualdras de follaje que adornaban la popa de la goleta.

«Vamos, no se ha perdido el tiempo hoy, dijo Kerwel mirando al magnífico ramillete colgado en la punta del tejamaní; todo está dispuesto para el bautismo. Mañana vendrá el digno capitán Weber con su comadre á regar estas flores de cerón, y el Retámpano se lanzará en el Atlántico. No es verdad que será un hermoso buque y que los carpinteros de Luisburgo ten-

drán derecho para estar orgullosos por tener tan linda hija?

Pero Lathian permaneció mudo. Apoyado en la barandilla el carpintero, parecia como absorto en un siniestro pensamiento, y sus ojos, empujados por la embriaguez, se fijaban en su compañero con una expresión tan feroz y tan amenazadora, que Kerwel tuvo al punto el doloroso presentimiento de lo que iba á suceder.

«Vamos, hablad, ¿qué me queréis, Lathian? dijo con bondad.

Y como no respondiese el carpintero, Kerwel continuó:

«Adivino lo que vais á decirme.

«¡Ah! ¿pon que lo adivinéis? dijo Lathian vacilando bajo el peso de la embriaguez.

«Si, y si el recuerdo de nuestra antigua amistad tiene aun algun poder sobre vuestra razón, dejad para mañana una explicación pensosa, para la cual necesitamos toda nuestra sangre fría.

«Estoy borracho esta noche, ¿no es verdad? exclamó Lathian apretando los puños con rabia; estoy borracho como ayer, como hoy, como mañana, como siempre. Pues bien, lo que os digo es que os tengo en mi poder y que no os dejaré ir.

Una sonrisa de Listina pasó por el rostro cobrizo del obrero.

«Escuchad, Lathian, debo ser paciente y resignado, porque tengo grandes culpas para con vos; no cambiéis los papeles, creedme, amigo mio. Yo amo y estimo á Susana; quiero, lo entendedis, Lathian? quiero que sea mi mujer delante de los hombres como lo es delante de Dios. No tratéis de comprometer con inútiles violencias el porvenir de vuestra hermana; tal vez hasta la existencia de la criatura que lleva en su seno.

«¿Oh! ya sé que hablais como un abogado, mesero Kerwel; pero no quiero oír cantar en eso tono.

«Hablo como un cristiano que se arrepiente y que está dispuesto á redimir su falta, dijo simplemente Kerwel apoyando una mano en su corazón. Creed que al cumplir con este deber, no obro sino segun mi conciencia y conforme á los deseos de mi corazón. Os he ofrecido ya á comprometerme delante de nuestro bravo capitán Weber á casarme con Susana y á reconocer á su hijo, luego que haya terminado el compromiso que tengo con el mayor Barry, cuando libre y dueño de mi trabajo pueda asegurar á Susana una honrosa existencia. Dejad que pasen dos meses, y habrá concluido este compromiso; ¿qué mas queréis, Lathian?

«Queréis, quiero que declaréis mañana delante de todos que Susana es vuestra mujer legítima y que el pastor que venga á bendecir este baque consagre vuestra unión delante de todos los camaradas.

«Vamos, Lathian, dijo Kerwel con bondad, decidme que no habéis oído lo que acabo de decir.

«Lo he comprendido es que queréis ganar tiempo, y que, no queriendo cumplir vuestra promesa, tomáis un necio pretexto para no querer hacer lo que exijo de vos.

Desde que de un momento de silencio, pasó Kerwel la mano por sus ojos, como si quisiera arrancar de su imaginación una resolución repentina.

«Lathian, en nombre de vuestra hermana, en nombre de vuestra madre, no pronunciéis esas palabras; comprendo y escuso vuestro arrebatado, porque el motivo que os impulsa es laudable y generoso; pero os lo repito, no intentéis obtener por la fuerza y la cólera lo que yo daría con alegría al deber y á la amistad.

(Se continúa.)

de S. M. la Reina se habían designado en el programa fueron todas de gran mérito y hábilmente ejecutadas por los diferentes artistas que tomaron parte en el concierto.

La Penca y la Marchisio sobresalieron entre todos, porque su mérito es sobresaliente, absolutamente hablando, y porque escribían juiciosa y atenciosa la atención de S. M. y de todos los convidados que esa noche las oían por primera vez. La Penca es una tiple de voz clara y pastosa que ejecuta con admirable perfección y maestría la música de Donizetti y de Rossini; la Marchisio es un contralto de excelente timbre y es mas artista de lo que hacen prometer sus pocos años.

El intérvalo entre la primera y segunda parte del programa, fue de media hora, durante la cual se sirvieron con abundancia helados, dulces y toda clase de bizcochos de repostería. Tanto en ese tiempo como al concluir el concierto, que era la una de la madrugada, los reyes dieron repitidas muestras de su proverbial amabilidad, conversando con todos los convidados.

Estos se retiraron altamente satisfechos de la honra que habían merecido á S. M., y eligieron lo sumamente á los artistas y á los nuestros Valdemosa y Guelvenza, directores del concierto.

Para que nuestros lectores, y especialmente los dilettanti, tengan una idea mas exacta del concierto, damos á continuación el programa:

PRIMERA PARTE. Obertura del *Domino negro* á gran orquesta; Auber.—Duo del *Barbero de Sevilla*, por B. L. y Varesi; Rossini.—Romanza francesa, por Varesi; Vogel.—Duo de *Motilde de Shabran*, por las Sras. Penca y Marchisio; Rossini.—Fantasia de Oboe sobre motivos de *Don Pasquale*, por F. F. y B. L. —Duo de *La Masnadi*, por la señora Ortolani y Franchini; Verdi.—Cavatina de *Blanca y Fulera*, por la Sra. Marchisio; Rossini.—Duo del *Mitramonio secreto*, por Varesi y Scheggi.—Cinco ras.—Cuarteto de los *Parísanos*, por la Sra. Ortolani, Galvani, Varesi y Varesi; Bellini.

SEGUNDA PARTE. Obertura de *Zanetta*, á gran orquesta; Auber.—Romanza de *El príncipe de Scio*, por Varesi y Campos; Donizetti.—Wals, por la Sra. Penca; Varesi.—Romanza de *Maria de Padilla*, por Varesi; Donizetti.—Fantasia de Oboe sobre motivos del *Valle de Andorra*, por F. F. y B. L. —Cavatina de *La Sonámbula*, por la señora Ortolani; Bellini.—Aria de *La Sonámbula*, por B. L. y B. L. —Largo del final del segundo acto de *Luzia*, por las Sras. Penca y Marchisio, y Franchini, Varesi y Varesi; Donizetti.—Dirigió la orquesta Valdemosa.—Acompañaron al piano Valdemosa y Guelvenza.

De La España copiamos el siguiente artículo:

«Es de todo punto imposible la restauración moral y legal que el gobierno solamente ha prometido, mientras se conserven en pie los mayores escándalos que produjo la situación pasada, porque ambos afectan á los principios de moral y de justicia; ambos quebrantan y ofenden los sentimientos de rectitud que engrandecen al hombre de corazón el hábito de la legalidad y de la obediencia, el respeto á los gobiernos constituidos, y la consideración á los derechos agenos. Uno de esos escándalos es la ley de recompensas á los deportados del 45: otro es la ley que abona años de servicio á los cesantes del 43. Mientras el partido progresista tuvo la llave de las mercedes, y el partido conservador el patrimonio común; mientras que la profesión revolucionaria pudo ahogar la voz de la queja y la reclamación de la justicia, antes de que valieran de los labios de los hombres rectos é independientes, pudieran verse esos alardes de verdadera dominación, ó mas bien de verdadera conquista; pero hoy, que se anuncia desde las alturas del poder el principio de una restauración legal y moral, tiene que parecer mayor que los escándalos referidos el de dejarlos subsistir, como si fueran actos provechosos ó ejemplos inocentes.

Si los progresistas hubieran declarado ilegítimos los ministerios que se sucedieron desde fines de 43 hasta julio de 54, habrían cometido un enorme abuso de poder; habrían realizado una de esas reacciones bárbaras de que por fortuna se registran poquísimos ejemplos en la historia de los países civilizados; pero habrían producido por lo menos con la terrible é inhumana leyenda de exclusivismo, de sus odiosidades y de su intolerancia. Sobre el vacío, sobre un blanco en la sucesión de los tiempos, siquiera fuera imaginario y cruel, habrían podido escribir cuantas ficciones les hubieran surgido el amor de sí propios y la aversión á sus contrarios; pero el querer emendar lo que el tiempo ha escrito con su mano inflexible; el querer escribir ficciones imposibles sobe la verdad y las realidades; el aceptar y repeler á un mismo tiempo la relación de continuidad entre dos épocas; el pagar tributo á la legitimidad y levantarse contra ella; el contar, en una palabra, el tiempo para desquitarlo, son cosas que no se conciben, y que estamos tentados á creer tambien, aunque han pasado á nuestra vista, y viven aun y nos hablan, en harta elocuencia sus trísticos hechos.

De la ley sobre recompensas á los deportados del 45 hemos dicho algo ya; pero que se nos ha presentado la ocasión, aunque claro es que tendríamos que callar mucho, por no exasperar la irascibilidad de los susceptibles é intolerantes dominadores de los dos últimos años; pero ahora que se nos ofrece alguna espusación la esperanza de la restauración moral y legal,

FOLLETON.

EL LORD DEL ALMIRANTAZGO, POR ADRIEN ROBERT.

PRIMERA PARTE.

El cabo Breton.

La adquisición de la Acadia no podia satisfacer completamente la ambición de la galateria y sus miras de engrandecimiento colonial en América.

Los establecimientos que conservaba Francia al Norte de la bahía de Fundy y la posesión de la isla del cabo Breton tenían distinta importancia comercial, marítima y estratégica: tan bien lo comprendió el gobierno británico, que pensó bien pronto en apoderarse de ella.

Situada la isla del cabo Breton á la entrada del cabo de San Lorenzo, entre Terranova y la Nueva Escocia, ofrecia un buen punto de cambio á los canadienses que iban á cambiar sus peloterías y sus cereales por mercancías llevadas de Luis-Vierge por buques flotas de Francia.

El comercio de la isla no se limitaba únicamente á este tráfico; el producto que sacaba de sus pesquerías y de sus maderas de construcción era una riqueza mas real todavía.

ahora que nuestro ánimo parece que respira libre de la presión revolucionaria, y no tenemos el espíritu de partido y la pasión política convertidos en jurado popular que nos amanece con sus terribles veredictos, queridos y debemos decir algo de lo mucho que hemos estado callando.

No hay ya para qué ocultarlo: desde la consagración de la insurrección, hasta los incendios de Castilla, no hay más que un grito. ¿En dónde puede presumirse que las masas ignorantes se levanen en la primavera de 1848, para ir a combatir al socialismo, que no conocen, sino que los poderes públicos hubieran declarado santa la insurrección, de palabra y por escrito, y a su vez todo por medio de estas demagogías recomponidas, efímeras, estímulo de todas las malas pasiones? ¿Qué efecto podía producir en un país la palabra de un ministro, presentando como título meritorio una banda conseguida por conspirar? No estaba ese ministro obligado a poner la propia banda sobre los hombros del que se levantaba contra el gobierno de que era el individuo? No es tan crimen rebelarse en un año como en otro: en 1855 como en 1848?

Comprendemos la insurrección; desgraciadamente la hemos visto tantas veces repetida en nuestro tiempo. Comprendemos también que los hombres calificados de un partido acepten el poder de la insurrección triunfante. Comprendemos, por último que ese gobierno, creado por la fuerza, procure dejar contentos a cuantos le han servido de escalón. Lo que no comprendemos, lo que no habíamos visto antes, es que el gobierno nacido de la insurrección, al tomar el poder, las insurrecciones venidas para premiarlas todas. Nadie más interesado en dejar de sí el recuerdo de su origen que el gobierno revolucionario: el espíritu de conservación; el sentido común; lo dicen que debe dárlo al olvido, y hacer que no olviden los demás, y hasta deprimirlo, con actos de represión y de energía; para no caer por los mismos medios a que debió su exaltación. ¿Qué podían prometerse gobiernos que al estallar un motín lo califican de desahogo patriótico, o intentaban reprimirlo proclamando la santidad de las insurrecciones, cuando estaban ocupados en prodigar pensiones y condecoraciones sobre los insurrectos de otra época? ¿Cuándo el premio ha dejado de ser el estímulo y el aliente más poderoso?

La hora de poner término a ese escándalo que acaba con todo sentimiento de equidad, de moralidad y de justicia, creemos que ha llegado, si las promesas del actual gobierno son ciertas. No reconocemos como hechos consumados las perturbaciones sociales a cuya categoría pertenece la locura de santificar las insurrecciones: no consideramos como derechos injustamente adquiridos los que no tienen otro origen que la impresión del fanatismo de un gobierno. Los que se levantaron en 1848 fueron rebeldes, y los rebeldes deben darse por contentos con poderse amparar de una amnistía? ¿Debemos dejar los premios concedidos por las Constituciones? Pues tendremos siempre vivo el estímulo a la insurrección; tendremos siempre un peligro constante en el país; tendremos a medias expuesto a la vista del público el escarabajo del verdadero mérito y el desprestigio de todas las condecoraciones que han creado los monarcas para premiar virtudes positivas.

¿Y qué hemos de decir de la otra ley que concede años de servicios a los que por una remoción, cuya legalidad nadie ha puesto en duda, han estado cesantes? ¿Alaba se comprenderá que hubiera sido más tolerable y más legítimo haber declarado ilegítimos todos los gobiernos de los once años anteriores? La revolución del 54 del partido progresista, convertido en gobierno, y en Cortes constituyentes, al declarar de servicio aquellos once años para los cesantes del 43, ha venido a declarar todas estas cosas a cual más absurdas: primera, que el gobierno de entonces no tuvo derecho para separarlos; segunda, que en los o años no pudieron dar motivo a la separación; tercera, que el país tiene la obligación de pagar a los empleados por cada uno de los destinos públicos.

Si esto no es apropiarse el sudor del contribuyente, convirtiéndolo en áreas de panaguas para las áreas públicas, hacer al país enteramente tributario de un partido, no sabemos lo que significa.

Si esto no es insultar a la razón, burlarse de todas las leyes, escarnecer todos los principios de equidad y todos los sentimientos de justicia, ignoramos cual es su significación verdadera.

No queremos entrar en polémicas ni hablar de personas; porque ni es necesario, ni lo creemos conveniente; pero baste saber que por virtud de la injusticia de la ley de que estamos hablando el país está pagando ya muchas cosas, y pagará más con el tiempo, como si dos empleados hubieran desempeñado un mismo destino; porque el partido progresista, después de haber hecho suyo todo lo bastante generoso para no despreciar de los derechos adquiridos a los colocados en 43 o 44. Realizado el provecho o no se acordó de la legislación anterior.

Francamente lo decimos: es esta una materia en que finalmente perdemos nuestra serenidad. No se ha visto nunca, en ningún país del mundo, una cosa parecida a los desacatos que acabamos de hablar; y si la restauración moral y legal ha de venir, tienen que desaparecer indistintamente, porque son una ofensa permanente a la ley y a la moralidad, y un espectáculo que habla mal de nuestros hábitos y de nuestros sentimientos.

Legamos en La Epoca:
«Habiendo aho en los círculos políticos de Madrid de no manifestado que se dice escribiendo, o ha escrito ya, el duque de la Victoria sobre los últimos acontecimientos y que publicará tan luego como se levante el estado de sitio. Otras personas dicen que el general Espartero renunciará a toda publicación en la prensa, y que, presentándose candidato en las próximas elecciones en la provincia de Logroño, aspira a venir a las Cortes, donde de todas maneras es probable tenga un puesto, como futuro senador del reino. Creemos será muy difícil al duque de la Victoria justificar su conducta a los ojos de la nación y de Europa.

«El día 3, el presidente y secretario de la comisión nombrada para formular el proyecto de ley del consorcio de España, tuvieron el honor de ofrecer el resultado de sus trabajos al señor ministro de la Gobernación. Tan luego como el gobierno de este los votos particulares de algunos de los miembros de dicha comisión sobre puntos más o menos secundarios de dicho proyecto, se ocupará el Consejo de ministros de examinarlo, y una vez aprobado se procederá al nombramiento de los consejeros de Estado. Creemos que para principios de noviembre podrán aparecer estos en la Gaceta. Según nuestras noticias, hay secretarios de primera, segunda y tercera clase, y se fijan condiciones para la buena elección de esta rúbrica importante del Consejo de Estado.

«Parece que el gobierno continúa ocupándose de la organización del Senado. Los nombramientos de senadores es probable coincidan con la convocatoria de las Cortes. La época precisa en que deberán reunirse estos no está aun determinada, pero siempre lo será en tiempo oportuno para que toda la cuestión constitucional puedan examinarse atentamente los presupuestos que han de regir desde primeros de julio.

«Para remediar en lo posible las malas consecuencias que no puede menos de reportar a la sociedad el aglomeramiento de individuos de diferentes clases y condiciones en los establecimientos penales, las *Novedades* propone la división de los confinados en diez grupos distintos destinados a cada uno de ellos un establecimiento especial montado y organizado convenientemente para que pudiera corresponder a su misión, que no puede ser otra que la de fijar en lo posible la conciencia moral de los penados.

«No aquí la clasificación que hace nuestro colega:

Quinto grupo. Hombres de 25 a 30 años, cuya condena no excediese de seis años.

Sexto grupo. Hombres de 30 a 50, cuya condena no excediese de seis años.

Séptimo grupo. Hombres de la misma edad pero con mayor condena.

Octavo grupo. Hombres de 50 años en adelante, cuya condena no excediese de seis años.

Noveno grupo. Criminales desde 25 años en adelante, destinados a cadena perpetua, y aquellos que sin tener esta condena se considerasen perjudiciales por su perversidad a los demás en rividos del grupo a que correspondían.

Decimo y último grupo. Delinquentes de 25 años en adelante, cuya honradez y buenas prendas aconsejasen su aislamiento de los demás criminales.

Hecha esta distribución, dice, plantearíamos en los establecimientos a que los seis primeros grupos se destinaban, escuelas de instrucción primaria, elemental y superior, dotadas de profesores idóneos, nombrados y pagados por el gobierno; porque si bien está prevenido que en todos los presidios de España haya escuelas de primera enseñanza, estas se desamparan por confusión, y a más de no reunir los conocimientos y la aptitud necesarias, carecen además de un estímulo capaz de recompensar sus trabajos y alentarlos en sus arduas tareas, por cuyas razones no ha producido esta medida los resultados que fueran de desear; y a nosotros que quisieramos que cuantos se dedican a la enseñanza fuesen modelos de virtud y buena conducta, nos ha parecido siempre que un presidiario no es el más a propósito para servir de ejemplo y propagar entre sus compañeros las sanas doctrinas de que tanto necesitan.

Legamos en la Correspondencia autógrafo:

«Ayer no hubo Consejo de ministros porque S. M. la reina se hallaba un tanto fatigada de la revisión de la obra anterior y además estaba preparando para el congreso que tuvo lugar por la noche. Así es que no es posible se tratara en un Consejo que no hubo, de las graves medidas de Hacienda que los periódicos suponían iba a proponer a sus compañeros el señor Salaverría. Pero aunque hubiese habido Consejo todavía no se trataría de ninguna cuestión grave de Hacienda. Están así acaudalados importantes resoluciones para llevar la luz a todos los negocios del vasto departamento de Hacienda, ya para mejorar el sistema de impuestos; pero cuanto se diga por el momento es prematuro.

«No es cierto, según nos lo aseguran personas competentes, lo que un correspondiente en París del *Parti* dice respecto a que el general Serrano entregó los pasaportes al duque de Valencia, sin que el 29 de septiembre tuviera la orden terminada del gobierno para hacerlo. El general Serrano ha obrado, y no podía menos de obrar en este asunto con arreglo a las órdenes precisas y expresas del gobierno.

«El señor ministro de Hacienda ha prestado oído a las quejas de los interesados en la deuda del personal. Indudablemente se dedicará una fuerte cantidad a las subastas que determina la ley; pero como quiera que las liquidaciones hechas no pasan de 92 millones y apenas hay uno 30 en circulación, parece que por el momento se ha podido en la dirección de la Deuda que formule las bases sobre las que las subastas han de realizarse, de modo que no salgan perjudicados ni los tenedores del papel ni el Tesoro público.

Dice La Discusión:

«La Epoca de anoche traslada íntegro a sus columnas dos artículos, uno de *El Parlamento* y otro de *El Clamor Público*, en que se pide la terminación del estado de sitio, y se encarece la necesidad de normalizar la situación y legalizar el país: nuestro colega no se contenta con insertar los artículos sino que además los enlaza con unas cuantas líneas, en que manifiesta estar a favor de ellos con los diarios de oposición. Nosotros esperamos y deseamos que la situación actual se prolongue indolentemente, y creemos que se consolidará de una manera ineluctable; pero como el periódico vespertino ha llegado a rayar tan alto en materia de evoluciones políticas, y a ganarse tan justa reputación de precursor y de prudente, no ha dudado de inspirarnos algún recelo la actitud casi hostil que empieza a tomar respecto al ministerio.

El periódico del gobierno dice en su parte no oficial:

«El sosiego absoluto que disfruta la nación, y la completa seguridad de que no ha de alterarse, hacen innecesaria la publicación en la Gaceta de los partes que los gobernadores comunican diariamente al ministerio de la Gobernación sobre el estado de tranquilidad de las provincias.

«Este es el nivel de la omisión que ha extrañado algún periódico.

Legamos en los Diarios de los caminos de hierro, de París:

«Se organiza en España una nueva sociedad financiera para entrar en concurso con las del *crédito* n.º 1, el cual se establece entre los fundadores de la línea de los señores G. Gulliver, hermanos, de Lyon, Calle y Saint Paul, Charles L. Miller, Eugene Lecornu y el conde de Bar, etc.

«No nos inclinamos a discutir acerca de la utilidad que puede producir a la industria esta nueva sociedad cuyo plan y organización ignoramos; pero si podemos afirmar, que su creación en estos momentos es imposible y además inoportuna.

«Es imposible, porque las sociedades de crédito actualmente autorizadas en la ley, hasta ahora en la mayor medida, a las condiciones de sus estatutos, y opoñen en esta situación a los concurrentes disimulando las probabilidades de éxito con que hoy cuentan y perjudicando al momento la emisión de sus acciones que tendrían en esta situación. Esta sería respectivamente a ellas una completa negación de justicia por parte de la nación y del gobierno.

«Es inoportuna, porque la situación general del mercado se opone a la creación de nuevos títulos, y porque una administración prevenida de tener en cuenta el estado actual de abastecimiento y consumo en que está la plaza y no abrumarla con un nuevo peso.

«Si así bien concebido el plan de la nueva sociedad, si ella se propone hacer verdaderos servicios al país, no es justo que se la rechace violentamente, pero autorizarla en estos momentos, sería prescindir en cierto modo de los deberes más sagrados y de los más formales contratos.

El capitán del brik barca-ruso Lubinka, agraciado por el auxilio que recibió de los españoles que contribuyeron a su salvación en la varada sufrida en la noche del 19 al 20 de septiembre en las bocas del Ebro, ha dirigido al Sr. Valdeiglesia, conde de Rus y en Barcelona, la siguiente carta, sumaria y honrosa para nuestra marina:

«En la noche del 19 al 20 de septiembre, hallándome por el mar de la boca del Ebro, con el brik barca-ruso *Lubinka*, saliendo de repente el vapor *N.º 1*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 2*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 3*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 4*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 5*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 6*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 7*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 8*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 9*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 10*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 11*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 12*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 13*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 14*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 15*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 16*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 17*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 18*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 19*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 20*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 21*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 22*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 23*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 24*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 25*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 26*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 27*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 28*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 29*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 30*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 31*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 32*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 33*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 34*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 35*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 36*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 37*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 38*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 39*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 40*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 41*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 42*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 43*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 44*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 45*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 46*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 47*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 48*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 49*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 50*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 51*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 52*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 53*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 54*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 55*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 56*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 57*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 58*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 59*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 60*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 61*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 62*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 63*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 64*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 65*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 66*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 67*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 68*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 69*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 70*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 71*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 72*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 73*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 74*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 75*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 76*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 77*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 78*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 79*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 80*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 81*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 82*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 83*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 84*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 85*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 86*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 87*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 88*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 89*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 90*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 91*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 92*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 93*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 94*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 95*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 96*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 97*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 98*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 99*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 100*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 101*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 102*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 103*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 104*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 105*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 106*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 107*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 108*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 109*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 110*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 111*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 112*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 113*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 114*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 115*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 116*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 117*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 118*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 119*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 120*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 121*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 122*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 123*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 124*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 125*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 126*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 127*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 128*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 129*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 130*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 131*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 132*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 133*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 134*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 135*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 136*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 137*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 138*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 139*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 140*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 141*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 142*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 143*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 144*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 145*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 146*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 147*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 148*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 149*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 150*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 151*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 152*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 153*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 154*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 155*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 156*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 157*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 158*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 159*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 160*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 161*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 162*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 163*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 164*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 165*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 166*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 167*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 168*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 169*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 170*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 171*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 172*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 173*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 174*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 175*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 176*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 177*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 178*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 179*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 180*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 181*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 182*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 183*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 184*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 185*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 186*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 187*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 188*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 189*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 190*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 191*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 192*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 193*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 194*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 195*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 196*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 197*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 198*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 199*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 200*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 201*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 202*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 203*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 204*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 205*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 206*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 207*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 208*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 209*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 210*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 211*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 212*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 213*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 214*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 215*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 216*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 217*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 218*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 219*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 220*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 221*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 222*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 223*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 224*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 225*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 226*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 227*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 228*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 229*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 230*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 231*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 232*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 233*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 234*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 235*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 236*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 237*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 238*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 239*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 240*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 241*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 242*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 243*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 244*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 245*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 246*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 247*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 248*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 249*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 250*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 251*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 252*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 253*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 254*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 255*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 256*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 257*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 258*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 259*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 260*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 261*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 262*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 263*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 264*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 265*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 266*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 267*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 268*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 269*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 270*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 271*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 272*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 273*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 274*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 275*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 276*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 277*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 278*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 279*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 280*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 281*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 282*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 283*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 284*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 285*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 286*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 287*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 288*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 289*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 290*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 291*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 292*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 293*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 294*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 295*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 296*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 297*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 298*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 299*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 300*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 301*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 302*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 303*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 304*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 305*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 306*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 307*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 308*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 309*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 310*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 311*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 312*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 313*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 314*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 315*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 316*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 317*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 318*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 319*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 320*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 321*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 322*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 323*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 324*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 325*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 326*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 327*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 328*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 329*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 330*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 331*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 332*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 333*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 334*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 335*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 336*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 337*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 338*, que me acompañaba, me encontré con el vapor *N.º 339*, que me acompañaba, me encontré

